

Colón Zayas, E. (2013). *Matrices culturales del neoliberalismo: una odisea barroca*. Salamanca: Comunicación Social.

Crítica del barroco neoliberal en la cultura mediática

El texto *Matrices culturales del neoliberalismo: una odisea barroca* de Eliseo Colón Zayas (2013)- semiótico, catedrático y exdirector de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras- aporta un análisis de la vida contemporánea en el marco de los cambios socioculturales locales y globales. El texto en su conjunto es un estudio de la cultura mediática contemporánea que no debería faltar como referencia en las discusiones actuales sobre el devenir de la industria de los medios y en general, las formas emergentes de habitar y construir nuestro entorno sociocultural. A continuación comparto unas reflexiones críticas sobre el texto en su conjunto y más específicamente ensayo un contrapunto con posibles inflexiones que las tecnologías digitales sugieren en cuanto a la relación entre tecnología y poder, e identidad y mediación.

¿Cuáles son los puntos de partida?

El profesor Eliseo Colón inicia su texto aludiendo a la película de Stanley Kubrick de *2001, Odisea del espacio*. Nos orienta en un viaje donde se confrontan fenómenos y eventos más cotidianos y lugares/espacios más cercanos como la ciudad de San Juan, Puerto Rico. En

este trayecto el autor lanza dos preguntas básicas. ¿Cuál ha sido la cultura del neoliberalismo? ¿Cómo y dónde opera la cultura del neoliberalismo?

La reflexión se ampara desde el campo mediático y recorre muestras de eventos que, según el autor, constituyen dispositivos que han organizado la producción cultural de los últimos cuarenta años. Señala como dispositivos de esta producción cultural: el riesgo, la crisis, el control social y las tecnologías espectaculares, del espectáculo y la espectacularidad. El autor nos propone un examen minucioso de la intersección sincronía/diacronía para captar las dinámicas particulares de las formaciones semióticas entre capas de una cultura. Así desemboca en los espacios del melodrama y la estética barroca como respuestas parciales a sus preguntas. Aunque no hace explícito cuáles son los entendidos de eso que llama “dispositivo”, parto de la premisa de que se refiere a la acepción que se deriva fundamentalmente del trabajo de Michel Foucault, y continuado por esa otra figura potente del pensamiento contemporáneo, Gilles Deleuze. Para Deleuze (1989) cada dispositivo tiene su régimen de luz donde se distribuye lo visible y lo invisible; el régimen de luz hace nacer o desaparecer el objeto que no es preexistente a su luz. Por lo tanto, en la dimensión diacrónica que nos muestra Colón Zayas en su trabajo – y que se puede percibir con mayor fuerza en su recorrido por la ciudad como un lugar de libertades y restricciones– se trata precisamente de atisbar cuáles son los vectores de estos regímenes de luz, que son regímenes de enunciación en la trama espacio/temporal. El semiótico procede a analizar algunas de estas tramas que se inscriben como formas de melodrama en la vida contemporánea.

Melodrama y barroco neoliberal

Las formaciones discursivas y narrativas que analiza Eliseo Colón- por ejemplo, el discurso del Y2K y del 9/11 -se inscriben en el melodrama como estructura narrativa y también, como estilo de actuación, especialmente en la televisión y con más fuerza en lo que Umberto Eco ha denominado, la neotelevisión. En su texto analiza la presencia de los valores melodramáticos hacia los géneros surgidos con la neotelevisión, estos son: la variedad de *reality shows*, *talkshows*, formatos que pretenden ser informativos y noticiarios. El autor destaca dos temas dentro de esta sensibilidad melodrática: la ideología sentimental del mundo y la relación entre formas de representación, melodrama e identidad. Al respecto nos dice: “Por su propia naturaleza, el melodrama debe satisfacer las expectativas del público, en vez de confrontarlo con sus creencias y valores. No obstante, provee una retórica de autenticidad cuyos mecanismos sentimentales sirven para la representación del yo de la

modernidad, a la vez que restaura un orden moral, social y doméstico.” (Colón, 2013, p. 28). Y es precisamente en este momento donde el semiótico propone lo que podríamos denominar una especie de bisagra entre el melodrama, la práctica testimonial, y la política del neoliberalismo. Sirviéndose creativamente de las aportaciones de Wenceslao Castañares sobre la relación entre neoliberalismo y neotelevisión, este investigador discute las formas en las que la visión sentimental del mundo juega un papel importante en momentos de cambios socioeconómicos y culturales.

Sin embargo, hay un aspecto de la neotelevisión que, aunque Eliseo Colón lo menciona en por lo menos dos instancias, me parece que alberga mayor potencial de análisis. Me refiero a la idea de la *autoreferencialidad* de los medios. La autoreferencialidad aparece en el texto como parte de una puesta en escena melodramática en tanto la neotelevisión habla constantemente de sí misma (de su tecnología y su producción): “Nos quiere hacer creer que no finge” (Colón, 2013, p.39). No obstante, si el ejercicio de autoreferencialidad constituye el mecanismo fundamental de la gesta identitaria (proceso de constitución de un yo) se abren otras posibilidades. La metáfora de la teatralidad, que da coherencia al texto de Eliseo Colón, podría coexistir con otra metáfora, *la máquina deseante*, en el sentido deleuziano del término. Es decir, como aquello que produce en sí mismo la producción del deseo y que tal vez implicaría eventualmente el fin de la televisión como la conocemos hoy. Me refiero al cese de la televisión como un conglomerado de canales claramente diferenciados con agendas de programación de transmisiones definidas y unidireccionales del tipo *broadcast*. Este conglomerado existe unas veces en competencia y otras en colaboración con otros medios. Esto ya lo vemos en ciernes con el aparato, el televisor. La tecnología digital convierte la pantalla en un terminal de acceso tanto a vídeo juegos, mundos virtuales que amplían el espacio de socialización, trabajo y ocio, así como contenidos y servicios en páginas webs, redes sociales, etc.

Nuevos horizontes reflexivos

El libro propone pistas para una agenda de investigación de los medios de comunicación en la contemporaneidad. En este aspecto relucen áreas importantes como la transformación de la vida diaria de los trabajadores de los medios de comunicación, especialmente aquellos vinculados al periodismo. Utilizando como texto y pretexto la trilogía de Stieg Larsson, *Millenium*, examina temas tales como: los nuevos actores y agenciamientos de esta labor y las negociaciones necesarias entre dos modos de organización de trabajo (el modo rígido taylo-

ristas-fordistas y el modo flexible postfordista). En esta agenda quedan implicados e interpelados varios saberes. Desde la sociología destaca la mirada de Simmel y Giddens; desde la semiología, aparece con énfasis el trabajo de Calabrese, desde los estudios culturales, Raymond Williams, entre otros. Es este andamiaje conceptual, lo que le permite a Eliseo Colón aterrizar en el examen de las formas de articulación de lo sentimental en las narrativas de *Facebook*. El autor señala estas formas discursivas como “narrativas de terapia confesional”. Para éste, se trata de la representación narcicista del *self* y su convergencia con otras prácticas narrativas de la cotidianidad contemporánea que operan como mecanismos de control.

No obstante, añado que el barroco como estética ya ha sido incorporada de forma explícita al diseño tecnológico precisamente en un esfuerzo por integrar el punto de vista del usuario, de la persona, del yo; no como indagación sobre el yo sino más bien como un mecanismo de incorporación al yo. Jan Borchers (2008) profesor de ciencia de cómputos y especialista en diseño de sistemas de interacción humano-computadora (*HCI*, como se conoce por sus siglas en inglés) discute críticamente las tres fases de Liddle en torno a los procesos de adopción de sistemas tecnológicos. Estas son: la fase entusiasta que apela a los *geeks* a experimentar con la tecnología, la fase profesional donde se aplica la tecnología para mejorar escenarios de trabajo, comercio, educación, etc. y la tercera, la incorporación de los aparatos a la vida cotidiana. A estas tres fases Borchers suma la barroca, donde se añaden funciones al aparato produciendo cambios importantes, añadiendo dificultades en su uso y produciendo efectos sociales a veces inesperados. Para Borchers, se puede innovar a partir de la fase barroca, rediseñar el aparato en términos de las metáforas de forma e interacción a favor de un dispositivo donde el usuario ya no tenga que pensar sobre el aparato como tal. El aparato se presenta incorporado, como parte inescapable de la máquina de autoreferencialidad. ¡La fase barroca aparecería curiosamente como la fase entusiasta de los aparatos complicados y nicho desde el cual se generaría la próxima generación de aparatos reiniciándose nuevamente todo el ciclo desde la diferencia!

La autoreferencialidad- repetición con diferencia- aparece como un punto de inflexión importante que nos ayuda a interrogar el territorio en el sentido que lo trabaja Deleuze como vínculo que solo es posible en la marca de la distancia con el otro. Lo que ha sido dicho en el párrafo anterior para el devenir del diseño tecnológico podría asimilarse en la lógica del devenir social, especialmente para pensar los lugares de ruptura.

Eliseo Colón, a mi parecer, pone el énfasis en los mecanismos de control con un argumento bien documentado empírica y teóricamente. Una pregunta parece agolparse hacia el final de mi lectura ¿habrá un afuera del control social? Para Deleuze el control continuo

toma el lugar del examen de la sociedad disciplinaria. Marcelo Raffini (2008) parafrasea la propuesta de Deleuze de la siguiente forma:

El control continuo reemplaza al examen. Su figura central ya no es la prisión ni la fábrica, sino la empresa. El marketing es ahora el instrumento del control social y forma la raza impudente de nuestros amos. Se trata de un modelo de sociedad que corresponde a una mutación del capitalismo como capitalismo de sobreproducción. El control se está instalando de manera progresiva y dispersa, como un nuevo régimen de dominación. Frente a este diagnóstico, Deleuze propone oponer vacuolas de no comunicación, interruptores, para escapar al control. (p.29).

Sin embargo, en un mundo donde la comunicación es casi consubstancial con eso que llamamos “la realidad” sería difícil, casi impensable, estas vacuolas de no comunicación. En todo caso las vacuolas solo cobran significado en relación a su “exterior” es decir, como espacio de presión osmótica que adquiere su sentido en relación del citoplasma celular.

Un libro se aprecia por su potencial de provocar al lector o lectora hacia una multiplicidad de vectores de significación, hacia preguntas viejas y nuevas y sobre todo, por su capacidad de referir a textos leídos en el pasado, así como a textos por leer. En este sentido, *Matrices culturales del neoliberalismo* es un libro que merece ser apreciado por su capacidad para evocar, cuestionar y sugerir horizontes de crítica reflexiva sobre viejos y nuevos medios en la contemporaneidad.

Heidi Figueroa Sarriera
Universidad de Puerto Rico
figueroa.sarriera@gmail.com

Referencias

- BORCHERS, J. (2008). An Ode to Tom Tom: Sweet Spots and Baroque Phases of Interactive Technology Lifecycles. *IX Interactions*, 15 (2), 62–66. Recuperado de <<https://hci.rwth-aachen.de/materials/publications/borchers2008d.pdf>>
- COLÓN ZAYAS, E. (2013). *Matrices culturales del neoliberalismo: una odisea barroca*. Salamanca: Comunicación Social.
- DELEUZE, G. (1989). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- RAFFINI, M. (2008). El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: Las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad. *Lecciones y Ensayos*, (85), 17–44.